

# MINICARS

## Adolfo Schlosser. 1939 - 2004

7 de febrero - 22 de mayo de 2006



*Fata Morgana*, 1991

Palmera y espejo. 200 x 400 x 400 cm.

Colección permanente CGAC, Santiago de Compostela

### Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

Santa Isabel, 52  
28012 Madrid  
Tels: 91 774 10 00  
Fax: 91 774 10 56

### Horario de exposiciones

Lunes a sábado de 10,00 a 21,00 h.  
Domingo de 10,00 a 14,30 h.  
Martes, cerrado

Información del Museo en Internet:  
[www.museoreinasofia.es](http://www.museoreinasofia.es)

### Ilustraciones

© de las reproducciones autorizadas,  
VEGAP, Madrid, 2006

D. Legal: M. 6.486 - 2006  
NIPO: 553-06-005-5

Museo  
Nacional  
Centro  
de Arte  
Reina  
Sofía



# Adolfo Schlosser. 1939 - 2004

**Adolfo Schlosser** (Leitersdorf, Austria, 1939 – Madrid, 2004), austriaco de nacimiento y afincado en España desde mediados los años sesenta, desarrolló lo esencial de su trayectoria artística en nuestro país. Plenamente incorporado a la generación que en los años setenta marcó un nuevo rumbo a las artes plásticas en España, su contribución al impulso de nuevos planteamientos en el campo de la escultura fue de gran relevancia, lo que le valió el reconocimiento oficial, otorgándole el Ministerio de Cultura el Premio Nacional de Artes Plásticas en 1991.

Hijo de un modesto ceramista, inicia su formación artística en la Escuela de Artes y Oficios de Graz para pasar más tarde a estudiar pintura en la Academia de Bellas Artes de Viena. Durante estos años de estudiante sus intereses vacilan entre las artes plásticas y la literatura, llegando a producir durante la década de los sesenta un buen número de textos literarios –poemas, prosa y pequeñas piezas radiofónicas-, actividad que permaneció latente a lo largo de su vida.

A los 19 años emprende un viaje, que podría considerarse “iniciático”, a Islandia, donde residirá a lo largo de cuatro años, embarcado durante la

época de la pesca del bacalao en el *Dorkell Mány*, barco con nombre de un héroe islandés, al que evocará en alguna de sus piezas. Esta estancia marca considerablemente su trayectoria posterior. Las referencias al universo cultural nórdico y al mundo de la pesca en alta mar aparecen con frecuencia en su obra –*Ballena, Foca, Velero, Dorkell Mány, Moby Dick...*–

Schlosser llega a España con un bagaje singular: una formación centroeuropea y un sentimiento especial de la naturaleza, germinado en los bosques austriacos de su infancia y durante su experiencia como marino en los mares del norte. En España comienza a canalizar todas sus inquietudes hacia la expresión plástica, llegando conformar una de las poéticas más personales e intensas del panorama nacional en los últimos treinta años. Tras unas primeras incursiones en el lenguaje geométrico, a mediados de los años setenta presenta ya un vocabulario propio, maduro, que emana de una honda relación con la naturaleza, de descubrirla como lugar de conocimiento que nos revela un sentido poético de habitar el mundo. A través de los diferentes medios expresivos que utiliza –escultura, instalación, acción, poesía o música- su obra trata de explorar, tal como explica el artista, “El lugar que ocupa el hombre en el mundo, entre la naturaleza”. De la naturaleza toma los materiales con los que trabaja –piedras, barro, paja, cera, hollín, troncos o ramas de árboles- para extraer la esencia que brota de su interior, sus tensiones, sus ritmos, sus sonidos, sus metáforas. Con estos materiales construye una obra sencilla, directa, frágil y contundente a la vez, en la que la dicotomía naturaleza/cultura toma forma en un mágico juego de tensiones.



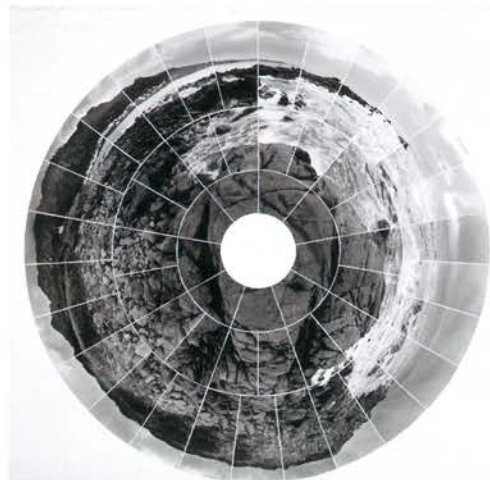
**El Arpa**, 1978  
Madera y piel de cabra. 51 x 45 x 34 cm.  
Colección del artista



**Casa**, 1987  
Adobe, varilla de hierro, abedul y cuerda. 40 x 28 x 28 cm.  
Colección privada

Tanto su carrera artística como su vida han estado guiadas por una gran coherencia. Alejado de los grandes centros de decisión y esquivando los lenguajes artísticos predominantes, eligió el silencio de Bustarviejo, pueblo de la serranía madrileña, como lugar desde donde construir su particular imagen del mundo, una ordenación simbólica del universo.

La presente exposición se plantea como una “muestra – inventario” en la que tienen cabida obras de todas sus momentos creativos, poniendo de manifiesto el desarrollo de sus inquietudes a lo largo de su trayectoria. De igual forma, la exposición no se limita a su producción escultórica (faceta más conocida del artista), sino que además se interna en su obra sobre papel, los tapices de su época temprana, las instalaciones y las acciones que protagonizó. Su legado literario también está presente a través de la edición especial realizada para la ocasión de un libro que recoge todos sus escritos. En definitiva, la exposición invita a vivir una experiencia a través de la particular travesía artística de Adolfo Schlosser.



**Opindo I**, 2000  
Collage de fotografía sobre papel de lino. 135 x 142 cm.  
C.A.C. Museo Patio Herreriano, Valladolid